

6

DE AGOSTO

SEXTO SÁBADO



Objetivo:

Resistir en medio de la adversidad.



Resultado:

Un cristiano fortalecido en carácter y Fe.



Proyecto misionero de las clases:

«No te rindas».



Énfasis del Nuevo Horizonte:

Discipulado



Celebramos:

Día mundial del evangelismo.

EL TRIUNFO

en la adversidad

Tema: Las pruebas/vida cristiana.

[Faint background text from the reverse side of the page, including words like 'Clasura del programa', 'Este Club de Lectura...', 'Uno o varios representantes...', 'Club de Lectura...', 'Conclusión...', 'El oro tiene un color...', 'Después de purificado...', 'Al director:', 'Sugerencias:', and 'Como es el día del evangelismo...']



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción

Se suele decir que «los cuentos sirven para dormir a los niños y también para despertar a los adultos». ¿Has escuchado el cuento de «las ranitas en la nata», de Jorge Bucay? Se cuenta que había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de nata. Inmediatamente se dieron cuenta de que se hundían: era imposible nadar o flotar demasiado tiempo en ese líquido. Al principio, las dos ranas patalearon en la nata para llegar al borde del recipiente, pero resultó inútil; solo conseguían chapotear en el mismo lugar y hundirse. Sentían que cada vez era más difícil salir a la superficie y respirar.

Una de las ranitas dijo en voz alta: «No puedo más. Es imposible salir de aquí. En esta materia no se puede nadar. Ya que voy a morir, no veo por qué prolongar este sufrimiento. No entiendo qué sentido tiene morir agotada por un esfuerzo estéril». Dicho esto, dejó de patalear y se hundió con rapidez.

La otra rana, más persistente o quizás más tozuda, se dijo: «¡No hay manera! Nada se puede hacer para avanzar en esta cosa. Sin embargo, aunque se acerque la muerte, prefiero luchar hasta mi último aliento. No quiero morir ni un segundo antes de que llegue mi hora». Siguió pataleando y chapoteando siempre en el mismo lugar, sin avanzar ni un centímetro, durante horas y horas. Y de pronto, de tanto patalear y batir las ancas, agitar y patalear, la nata se convirtió en mantequilla. Sorprendida, la rana dio un salto y, patinando, llegó hasta el borde del recipiente. Desde allí pudo regresar a casa croando alegremente (*Déjame que te cuente*, de Jorge Bucay).

Himno:

Todos hemos sido ranas dentro de la nata en algún momento. Los seres humanos no somos distintos a las ranas de la historia, tenemos reacciones diferentes ante el dolor, las luchas y las penas. Cuando llega la adversidad, muchos sucumben ante ella, mientras que otros deciden enfrentarla hasta vencer, pero, ¿qué marca la diferencia entre uno y otro? En este mundo, la diferencia la hace Cristo Jesús, es cuando ponemos nuestras cargas en sus manos que empezamos a luchar con esperanza, a batir hasta que nuestros problemas se convierten en mantequilla y podemos saltar hacia la vida. Con esto en mente cantemos el himno 420: *Nunca desmayes*.

Lectura bíblica

Abramos nuestras Biblias en Deuteronomio 31: 6-8.

Cuando entendemos que Dios está con nosotros, las pruebas se convierten en un trampolín para formar el carácter y aumentar nuestra fe. Fue en la prueba que Pablo vio una oportunidad para hablar de Cristo. Benditas sean las personas que en medio de su llanto, tienen palabras para animar a otros. Solo aquellos que sienten la presencia del Señor en sus vidas pueden engrandecerse en momentos de aflicción.

Oración

Para el apóstol Pablo el vivir es Cristo, nadie conoce del gozo en la adversidad si no tiene a Cristo en su corazón. Es en estos momentos duros que el Espíritu Santo nos perfecciona y sostiene, nada da más aliento que hablar con nuestro Padre de aquellas cosas que no podemos conversar con nadie, dejar que su presencia penetre hasta nuestro corazón y nos haga entender su propósito en nosotros. Postrémonos para orar.

Bienvenida

Cuando atravesamos por momentos difíciles, es posible caer en el peligro de centrarnos en las palabras de desaliento que escuchamos a nuestro alrededor, cargar con nuestras culpas hasta el punto en el cual buscamos respuestas y nos sentimos responsables por aquellas cosas que nos acontecen. Job, por ejemplo, tenía amigos que lo desanimaban mientras intentaban aconsejarlo, todas las respuestas a sus interrogantes fueron respondidas por Dios. «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?», le preguntó Dios a Job. Job no existía aún, pero tenemos un Dios que es desde la eternidad. hasta la eternidad, Él está dispuesto a mostrarnos el camino a la salida en el laberinto de los problemas. Bienvenidos sean todos a su santa presencia. Escuchemos música de adoración.

Parte central

(Entran los personajes y dicen sus partes como monólogos)

Juan Bunyan: La adversidad tocó mi puerta al ser encarcelado por no tener licencia para predicar. Mi pena era de tres meses pero duré doce años encarcelado por negarme a dejar de predicar de Dios a los demás reclusos. Fui indultado y así me convertí en pastor, pero no fue demasiado lo que duré en libertad, pues al ser retirada la indulgencia volví a caer en la prisión y fue allí donde escribí un libro titulado: *El progreso del peregrino*, que es probablemente el libro más leído de habla inglesa. *El progreso del peregrino* es sin duda una de las más conocidas alegorías, y ha sido muy traducida a otros idiomas.

Los misioneros protestantes normalmente era lo primero que traducían, después de la Biblia. El Señor me concedió la libertad para seguir predicando hasta mi muerte. Pude haber elegido el camino de la derrota, pero utilicé aquellos momentos para convertirme en bendición para otros que necesitaban saber que en las duras horas, Dios también está allí.

Jhon Milton: Un gusto saludarles. Es hermoso contemplar los colores, el cielo, la cara de la gente que amas, el camino por donde transitas, el color de tus zapatos, el infinito del mar... pero qué difícil es no poder disfrutar de todo ello. Mi ceguera no fue impedimento para convertirme en el autor de uno de los más grandes poemas de la historia, *El paraíso perdido*. Escribí mi mayor pieza artística luego de quedar completamente ciego. Mi obra compite con la de grandes escritores como Shakespeare, influyó en escritores como William Blake, Edgar Allan Poe y Mery Shelley. ¿Qué hacer cuando todo a tu alrededor queda en completa oscuridad? Buscar la luz desde adentro, pedirle a Dios que ilumine tu vida y te muestre la senda que debes empezar a andar. Mi ceguera era irreversible, pero Dios me dio una nueva visión de la vida.

Abraham: Siempre fui un bendecido de Dios, no tuve los problemas económicos que tiene la mayoría, aunque no tenía un lugar fijo, confiaba en las promesas de mi Dios acerca de la Tierra Prometida. Hasta que un día decidí despojarme de todo. «¿De todo?», dirán ustedes. Nunca leyeron que yo perdiera mis bienes, lo sé, pero Dios me había pedido en sacrificio el bien más preciado, todo aquel que es padre sabe que no teme perderlo todo por la salud o el bienestar de un hijo, pero yo sabía en quien había confiado y decidí dejar que se hiciera su voluntad y no la mía y Dios proveyó de cordero. Mi angustia era grande, pero mi confianza y mi fe eran aún mayores.

Cristiano actual: ¿Por qué a veces nos sentimos desolados o sentimos que nos salen mal algunas cosas o situaciones? Porque construimos dioses, los llenamos de atributos, les damos poderes que no tienen, los engrandecemos y cuando la lluvia, el fuego o el viento los hacen rodar o desaparecer sentimos que hemos sido traicionados, engañados y decepcionados. ¿Qué hacemos cuando este tipo de situaciones nos llenan de angustia? Muchos queremos buscar otros dioses a los cuales aferrarnos, olvidando que nuestra única confianza debe estar puesta en el autor y consumidor de nuestra fe: Cristo Jesús. «Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para inducirnos a lamentarnos y a ser incrédulos; sino que tendréis fe, esperanza y valor en el Señor» (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 312, 313). Es luchando con la fuerza de Cristo como saldremos victoriosos, no hay ninguno como el Poderoso Gigante.

Panorama global

Relato misionero: «El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con que glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo» (*El ministerio de curación*, p. 338).

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto misionero: «No te rindas»

¿Conocen a alguien de su iglesia que no haya estado asistiendo por un buen tiempo, que podría estar a punto de rendirse o que ya se haya dado por vencido? ¿Qué pueden hacer como grupo para animar a esta persona, para ayudarla a no apartarse de Jesús? ¿Qué cosas prácticas pueden hacer para ayudarla?

Comenten en la clase y escriban diversas actividades que pueden realizar para traer de vuelta a aquellos que están a punto de rendirse. Pueden hacer esas actividades como proyecto misionero.

Hagan una lista con los nombres de dichas personas, y entrégúenle varios nombres a cada miembro. Durante toda la semana ataremos orando por estas personas. También pueden visitarlas o llevarla algún regalo musical a su hogar.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

«En el camino que conduce a la ciudad de Dios, no hay dificultades que no puedan vencer quienes en él confían. No hay peligros de los que puedan verse libres. No hay tristeza, ni dolor ni flaqueza humana para la cual él (Dios) no haya preparado remedio» (Elena G. de White, *Consejos sobre la obra médico-misionera*, p. 122).

División en clases

Informe secretarial:

Santiago 1: 2-5 nos dice: «Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase. Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento. Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno».

Director del programa: Cuán desolados nos sentimos cuando oramos constantemente y no recibimos respuesta. El sentido de abandono nos abruma, o cuando no recibimos la respuesta deseada, cuando oramos con ferviente fe ante una enfermedad, la apostasía de un hijo, un ser querido en su lecho de muerte. Es difícil entonces comprender por qué, habiendo sido siempre obedientes, el ejercer una fe sincera y profunda no nos trae el resultado deseado. Esta semana la lección de Escuela Sabática nos trae respuesta a esas interrogantes. Pasemos al estudio de la lección.

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: ¿Puede Dios cambiar mi vida? La respuesta es «sí», lo hizo con el ladrón de la cruz en sus últimos momentos de vida y lo puede hacer con cada uno de nosotros. Para esto entramos al **capítulo 5**, donde con gozo ampliaremos la respuesta a esta gran pregunta.

Conclusión:

Hay dos tipos de adversidad, uno puede ser resultado de la desobediencia o el orgullo. El otro tipo de adversidad es que se cumplan los propósitos de Dios en nuestras vidas a través de las pruebas, porque es así como terminamos siendo refinados como el oro. Cuando llegue una prueba o desafío, oremos para saber lo que nuestro Padre Celestial quiere que aprendamos de ella. Dios siempre está presto para sostenernos y ayudarnos a salir fortalecidos en nuestra vida espiritual.

Himno final: Himno 417: *Dame la fe de mi Jesús.*

Oración final.